

RETOS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL CONTEXTO DEL COVID-19:

Seguimiento tras 6 meses de crisis



BID

Banco Interamericano
de Desarrollo




AUTORES:

Lina Salazar, Maja Schling,
Ana Claudia Palacios y Nicolás Pazos.

AGRADECIMIENTOS:

Queremos agradecer a todas las personas que participaron en este estudio, principalmente aquellas que contribuyeron con la recolección de datos: Maria Adelaida Fernández, Jossie Fahsbender y Tomás Sandoval.



RETOS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL CONTEXTO DEL COVID-19:

Seguimiento tras 6 meses de crisis

1. Introducción

Ha pasado ya casi un año desde que se reportó el primer caso de COVID-19 en América Latina y el Caribe (ALC). En este período, la región ha sido una de las más gravemente afectadas, con más de 70 millones de casos reportados y más de 1,5 millones de decesos. En el sector agropecuario, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), existe todavía un alto riesgo de que haya una situación de emergencia mundial de alimentos, en algunos casos debido a una caída en los ingresos y remesas, y en otros casos por la subida de los precios de los alimentos (HLPE, 2020). Asimismo, a inicios de la pandemia se levantaron algunas alertas rojas en cuanto a la continuidad del ciclo agrícola de pequeños productores de América Latina y el Caribe, debido a problemas de liquidez, de transporte y menor demanda (Salazar et al, 2020). Los problemas que estos agricultores enfrentan son particularmente importantes, teniendo en cuenta que el 80% (16,5 millones) de las unidades productivas de la región son pequeñas explotaciones familiares (Leporati, 2014).

Con el fin de obtener un diagnóstico más completo y actualizado de los problemas que enfrenta la agricultura familiar en América Latina y el Caribe tras meses en plena crisis de salud pública y económica, este análisis presenta los resultados de una encuesta de seguimiento que ha sido implementada a los mismos participantes del estudio “Retos para la Agricultura Familiar en el contexto del COVID-19: Evidencia de Productores en ALC” (Salazar et al, 2020). Los resultados de este estudio inicial (Fase 1), correspondían al período comprendido entre Febrero y Mayo del 2020; es decir, durante la primera etapa de la pandemia. Los resultados de este estudio (Fase 2) presentan información de la misma muestra para el período comprendido entre Agosto y Noviembre del 2020. Por tanto, este estudio presenta una imagen más completa sobre los nuevos y continuos retos que enfrenta la agricultura familiar en América Latina y el Caribe (ALC).

Con el objetivo de obtener la perspectiva de los productores agropecuarios, el cuestionario utilizado para la Fase 2 incluyó las mismas preguntas que la Fase 1, relacionadas con la siembra y cosecha actual y futura, así como los principales problemas identificados en la cadena de producción. Adicionalmente se incorporó una sección relacionada a la seguridad alimentaria de los hogares rurales.

Debido al contexto de la pandemia, las encuestas fueron realizadas vía telefónica en las dos fases del estudio. Se contactó a distintos productores agropecuarios de varios países de la región, incluyendo: Argentina, Bolivia, Paraguay, Perú y República Dominicana. Los productores encuestados son aquellos que fueron entrevistados en la Fase 1.

En general, los resultados de este análisis muestran que los problemas encontrados en la Fase 1 persisten, en su mayoría. La excepción más notable está relacionada con el tema del transporte ya que si bien este problema se identificó como uno de los retos principales en la Fase 1, en la Fase 2 parece que el levantamiento y/o la flexibilización de las restricciones de movilidad dispuestas por los gobiernos durante el segundo semestre del 2020 han disminuido en alguna medida la persistencia de este problema. El resto de los problemas identificados en el reporte anterior se mantienen y la mayoría, se han acentuado.

Por otro lado, el análisis de la Fase 2 muestra que se han agudizado las dificultades para obtener insumos y mano de obra, así como los problemas de liquidez. Específicamente, el 81% de productores encuestados manifestó haber tenido que usar ahorros, acceder a préstamos y/o vender activos en los últimos tres meses para mitigar los efectos de la crisis. Además, los productores encuestados indicaron que la cantidad cosechada, las ventas y los precios de venta han disminuido, lo que probablemente generaría una caída, aun mayor, en los ingresos recibidos. La ayuda del gobierno, si bien se mantuvo estable entre las dos rondas, no se ha expandido y parece haber sido insuficiente para mitigar estos inconvenientes.

Todo esto podría afectar la continuidad de la producción y de esta manera agravar la situación de inseguridad alimentaria en el largo plazo, que ya es crítica. De hecho, resultados de la Fase 2 indican que el 64,9% de los hogares se encuentra en algún estado de inseguridad alimentaria (i.e. leve, moderada o severa), lo cual resalta la necesidad de implementar políticas públicas que mitiguen esta situación.

2. Descripción de datos de la Fase 2

La Tabla 1 presenta las características de los productores que respondieron la encuesta de esta segunda fase del análisis (77 productores). Si bien en la encuesta de la Fase 1 se analizó la información de 105 productores, 28 de estos no fueron localizados o no quisieron responder la encuesta de la Fase 2. Esto corresponde a una atrición del 27% (31% en Argentina, 27% en Bolivia, 16% en Paraguay, 36% en Perú y 25% en República Dominicana). Por lo tanto, es importante resaltar que las diferencias en los resultados también pueden deberse a la diferencia en las muestras.

La muestra aquí analizada corresponde a pequeños agricultores, con un tamaño de terreno promedio de 58,4 hectáreas, aunque existe una importante heterogeneidad entre países. Los productores con mayor terreno productivo se encuentran en Argentina, con un tamaño promedio de 363 hectáreas. Después se encuentran República Dominicana, con un promedio de 18 hectáreas, seguido por Bolivia, Paraguay y Perú con un tamaño de terreno promedio de entre 3 y 4 hectáreas.

En cuanto a la producción, sólo el 47% de los productores de la muestra total reporta haber cosechado algún producto en los últimos 3 meses. Asimismo, el 70% de la muestra reporta tener algo sembrado al momento de la encuesta. Si bien el porcentaje de siembra es igual al de la Fase 1, el porcentaje de productores que había cosechado algo en los últimos 3 meses en la Fase 1 fue mayor (63%). Esta diferencia puede deberse simplemente a variaciones en los ciclos agrícolas entre diferentes países y productos.

Cabe destacar que solo 6% de los productores ha exportado en el último período. La gran mayoría de estos productores viene de Argentina, donde el 27% de los encuestados reportó haber exportado. En Paraguay, un 5% de la muestra exportó y en República Dominicana un 7%. Por otro lado, ningún productor encuestado en Bolivia o Perú realizó actividades de exportación.

Tabla 1: descripción de la muestra de la Fase 2*

	Argentina	Bolivia	Paraguay	Perú	República Dominicana	Total
Tamaño promedio del terreno productivo (ha)	363.30	3.23	3.15	4.14	18.19	58.39
% Pecuario	27	0	14	0	0	6
% Mujeres	9	75	62	0	0	23
% que ha cosechado en los últimos 3 meses	20	38	47	64	60	47
Rubros agrícolas más frecuentes	Cebolla Limón Plátano	Papa Arveja Cebolla	Maíz Cebolla Limón Plátano	Papa Maíz Cebolla Limón Plátano	Tomate Plátano Limón	
% productores con exportaciones	27	0	5	0	7	6
% productores con rubros sembrados actualmente	64	81	57	64	87	70
Observaciones	11	16	21	14	15	77

*Esta muestra no pretende ser representativa del productor promedio de cada país.



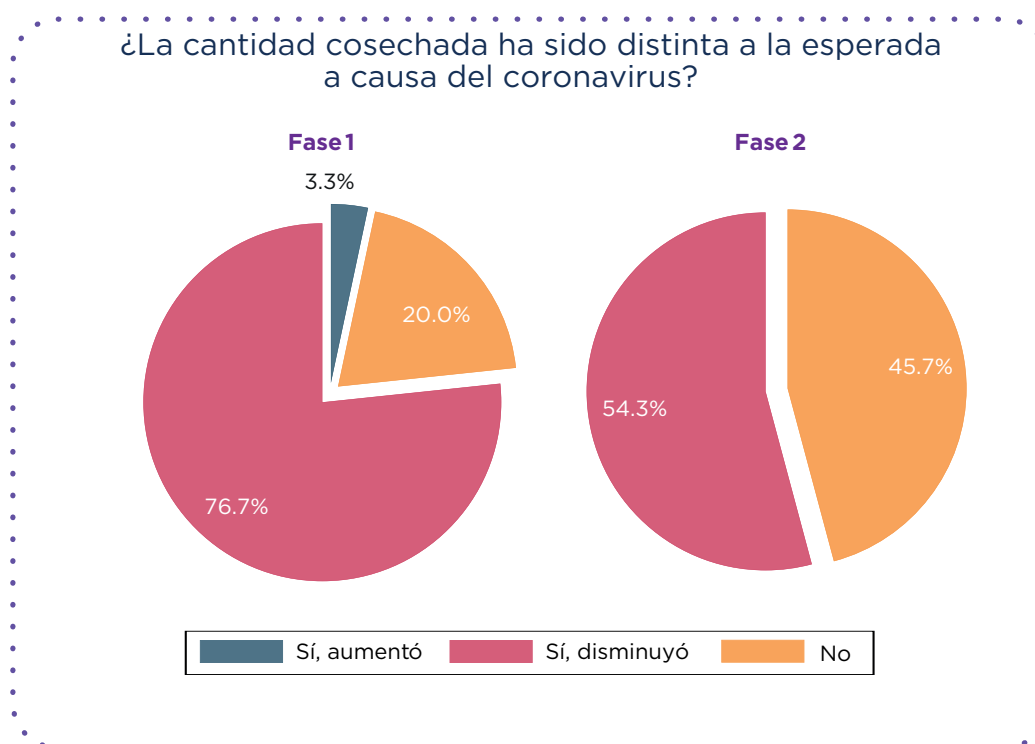
3. Análisis de resultados

3.1 Cosecha y ventas actuales (últimos tres meses)

En esta sección analizamos a los productores que cosecharon productos agrícolas en los últimos 3 meses y que corresponden al 47% de la muestra. Es importante destacar que, debido a la heterogeneidad de los productores, diferencias en los ciclos agrícolas y diferencias en las fechas de la encuesta, no todos los productores han cosechado durante este período¹.

Analizando la muestra, encontramos que el 46% de los productores que cosecharon durante la Fase 2 percibe una disminución en la cantidad cosechada como consecuencia del coronavirus. El Gráfico 1 muestra estos resultados para ambas fases. Esto contrasta con lo observado en la Fase 1, donde sólo un 20% indicó que su producción se había visto afectada por esta misma causa. Esta diferencia puede deberse a que la cosecha reportada en la Fase 1 generalmente precedió o coincidió con el inicio de la cuarentena, minimizando así el impacto directo en ese ciclo de producción. En cambio, en esta segunda Fase, las actividades de producción tuvieron lugar durante la pandemia, y por tanto fue más afectada por esta.

Gráfico 1



¹Cabe destacar que no se registró ninguna producción pecuaria durante ese periodo.

En cuanto a las ventas, en la Fase 2 aún existe un alto porcentaje (57%) que considera que las ventas han disminuido como consecuencia del coronavirus (Gráfico 2). Sin embargo, el porcentaje de productores que indicó una mejora en las ventas a causa del coronavirus aumentó entre las dos fases, de un 4,6% a un 17,1% (Gráfico 2). Además, en la Fase 2, un 26% piensa que las ventas no se vieron afectadas de ninguna manera. Por otro lado, en cuanto al precio de venta, un gran porcentaje de la muestra (74%) indica que el precio de venta es menor al que esperaban debido al coronavirus (Gráfico 3). Estos resultados sugieren que la crisis podría haber afectado los ingresos de los productores, principalmente a través de una disminución en precios.

Gráfico 2

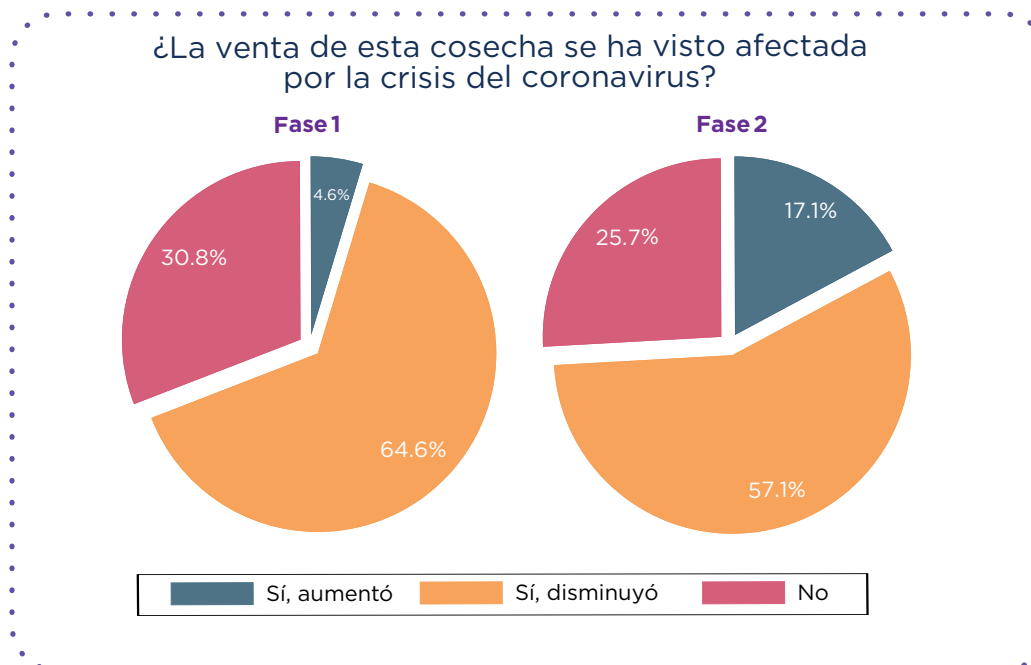
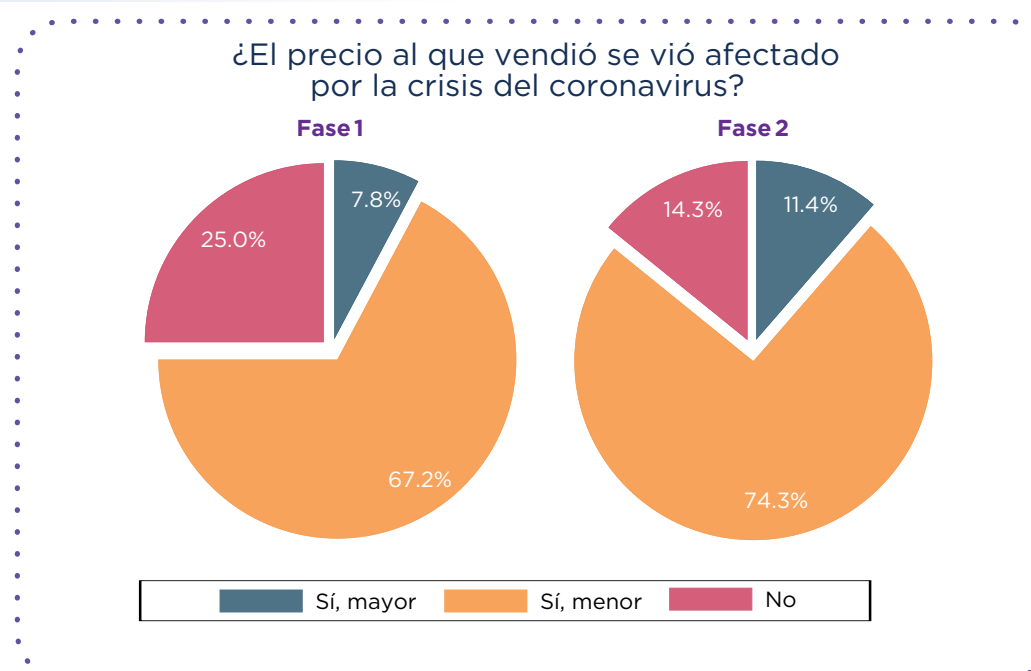


Gráfico 3



3.2 Siembra actual y futura

Con respecto a los productores que tenían productos sembrados en el momento de la encuesta o que sembrarán en el próximo ciclo agrícola, las perspectivas son similares en ambas fases (Gráfico 4). En la Fase 2, la mayoría (60%) no espera que la cosecha de la siembra actual se vea afectada por la crisis del coronavirus, similar al 57% en la Fase 1. Sin embargo, es aún elevado el porcentaje (38%) que espera afectaciones en la cosecha (39% en la Fase 1).

En cuanto a los cambios esperados sobre las ventas, el Gráfico 5 muestra un cambio de perspectiva entre las dos fases. Como se observa, si el 76% esperaba que las ventas disminuyan como resultado de la crisis del coronavirus en la Fase 1, ahora solo un 64% espera que las ventas disminuyan.

Gráfico 4

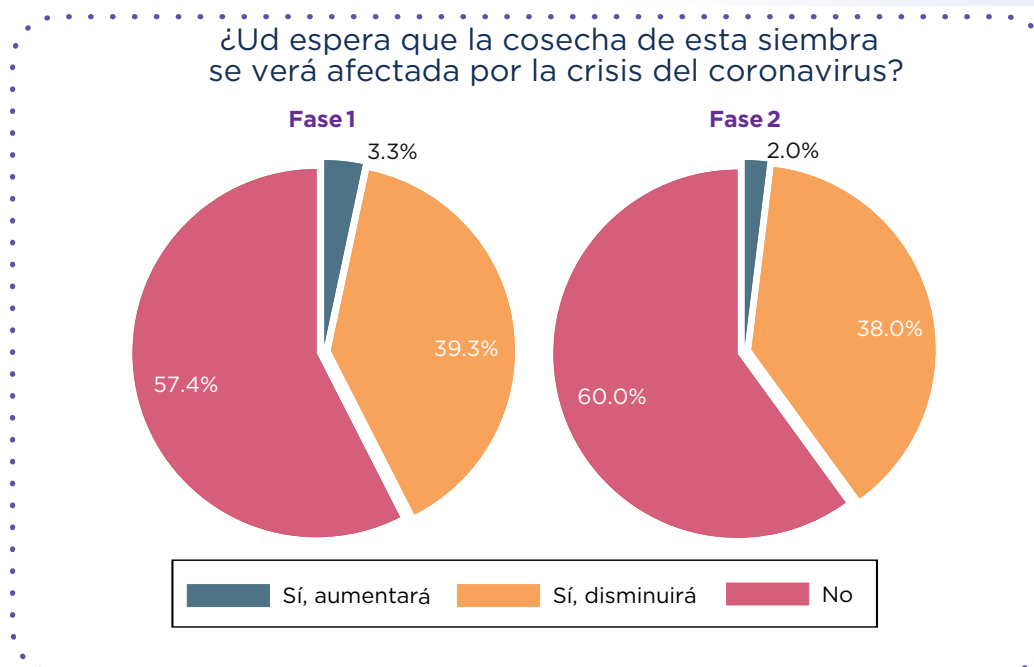
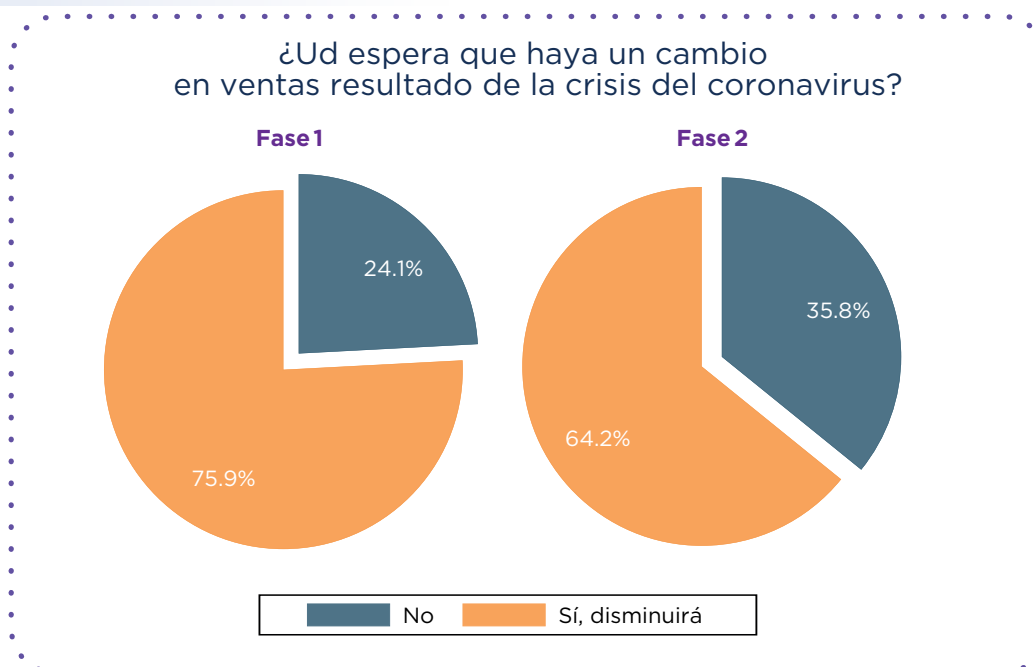
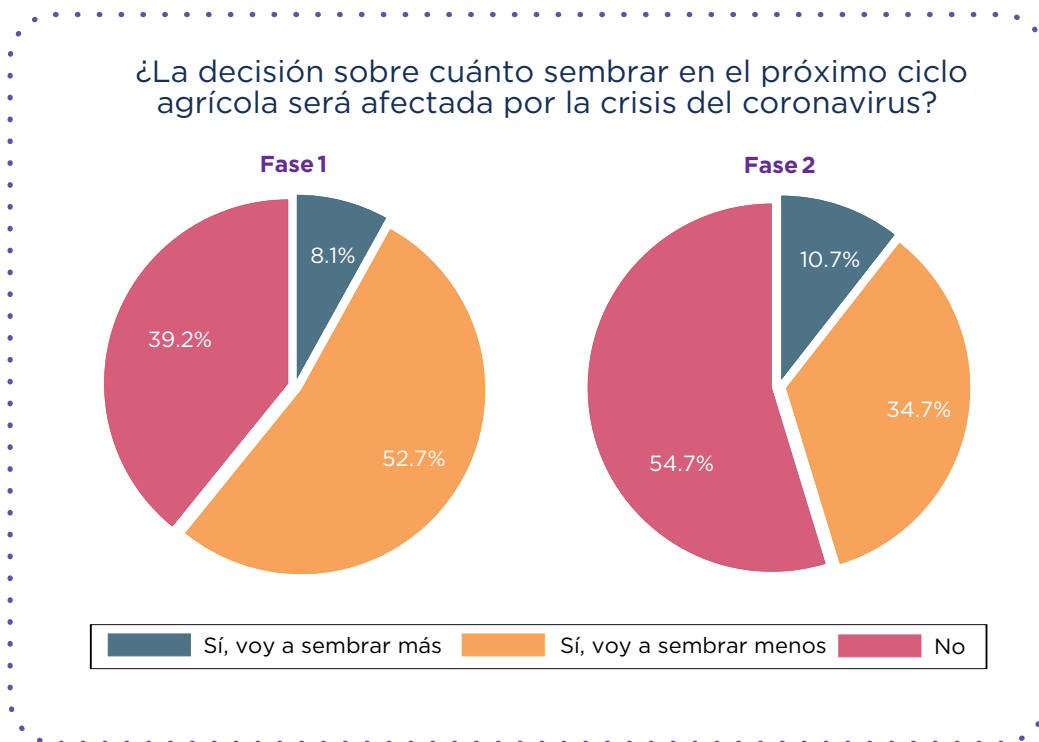


Gráfico 5



Asimismo, en cuanto a los efectos de la crisis en las decisiones de siembra futura, el Gráfico 6 también muestra un cambio de perspectiva entre las dos fases. Como se observa, si el 53% esperaba sembrar menos en la Fase 1, ahora solo un 35% espera sembrar menos en el próximo ciclo agrícola. Esto parece ser una mejora en expectativas con respecto al comienzo de la crisis, probablemente debido a la flexibilización de las medidas de cuarentena.

Gráfico 6



4. Problemas generales

Esta sección presenta los problemas generales que enfrentaron los productores encuestados en los meses de Agosto - Noviembre de 2020, independientemente de si su producción o ventas se vieron afectadas. En general, los problemas más recurrentes son: la obtención de insumos, el acceso a mano de obra y la falta de transporte.

El Gráfico 7 muestra que no ha habido una mejora en cuanto a la facilidad para conseguir insumos con respecto a la Fase 1. De hecho, mientras que en la Fase 1, un 52% de los productores indicaba tener problemas para obtener insumos, ahora este número es de 61%. Asimismo, 37% menciona que esto se debe a un problema de transporte, aunque este es un porcentaje menor al reportado en la Fase 1 (47%), como se observa en el Gráfico 8.

Gráfico 7

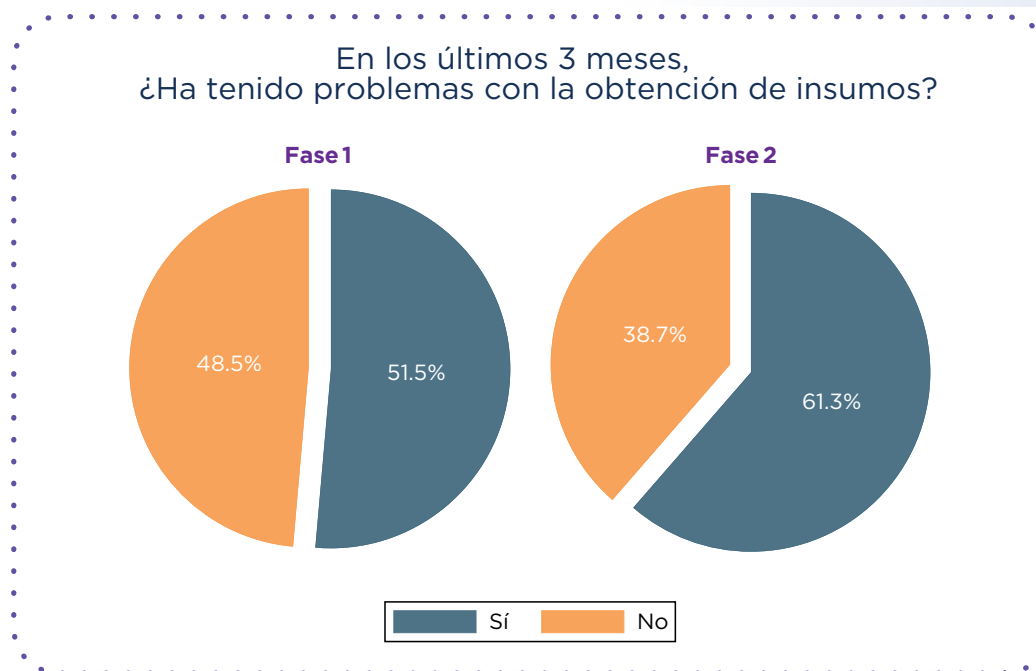
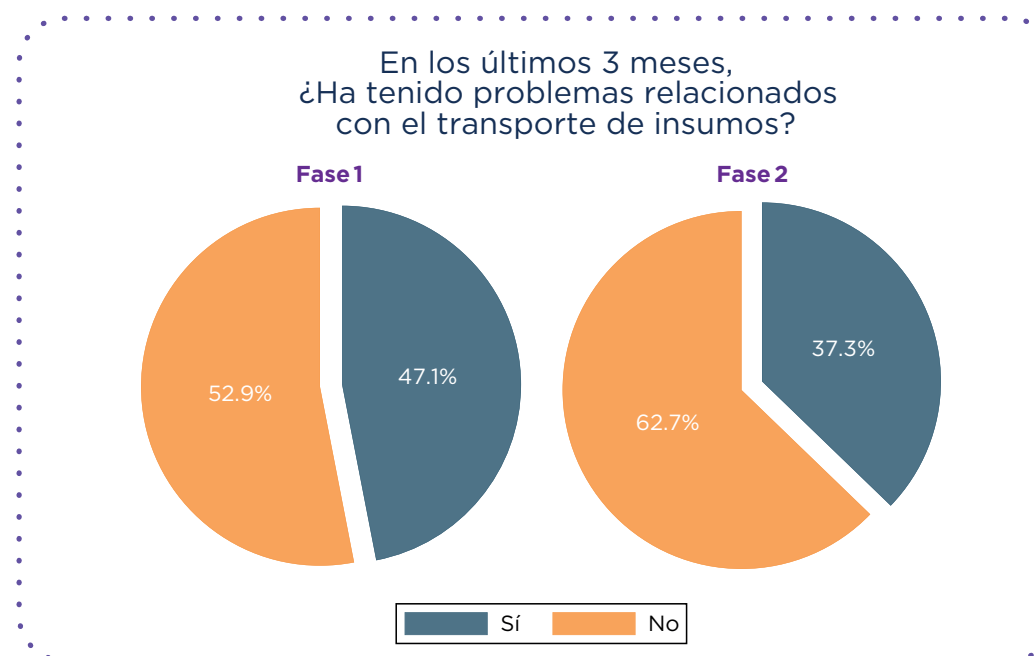


Gráfico 8

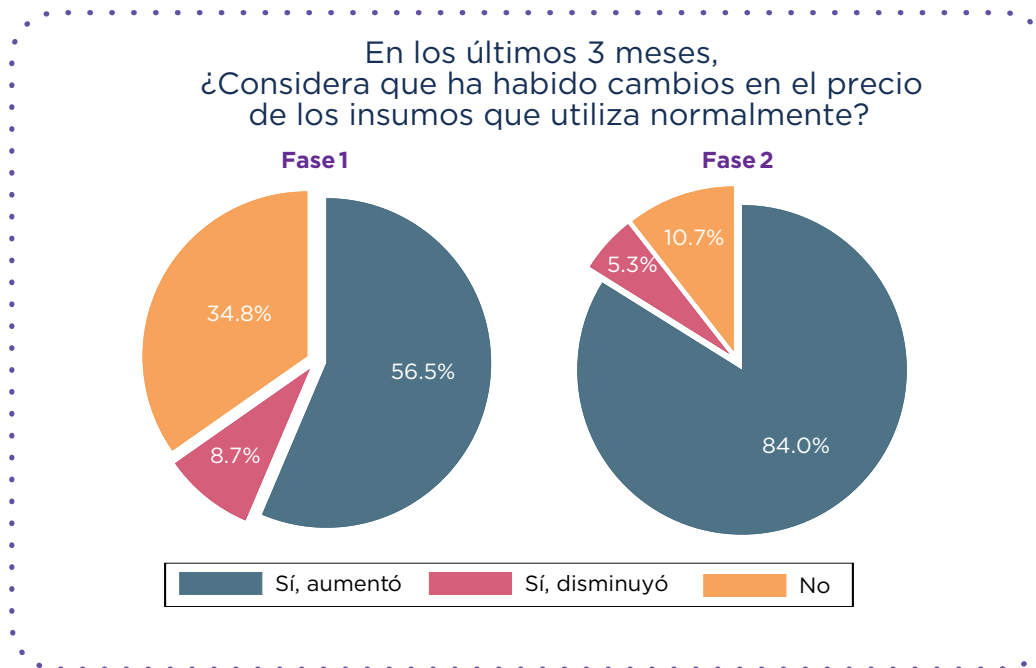




Los principales problemas agrícolas identificados son la dificultad para obtener insumos, acceder a mano de obra y en menor medida, transportar la producción.

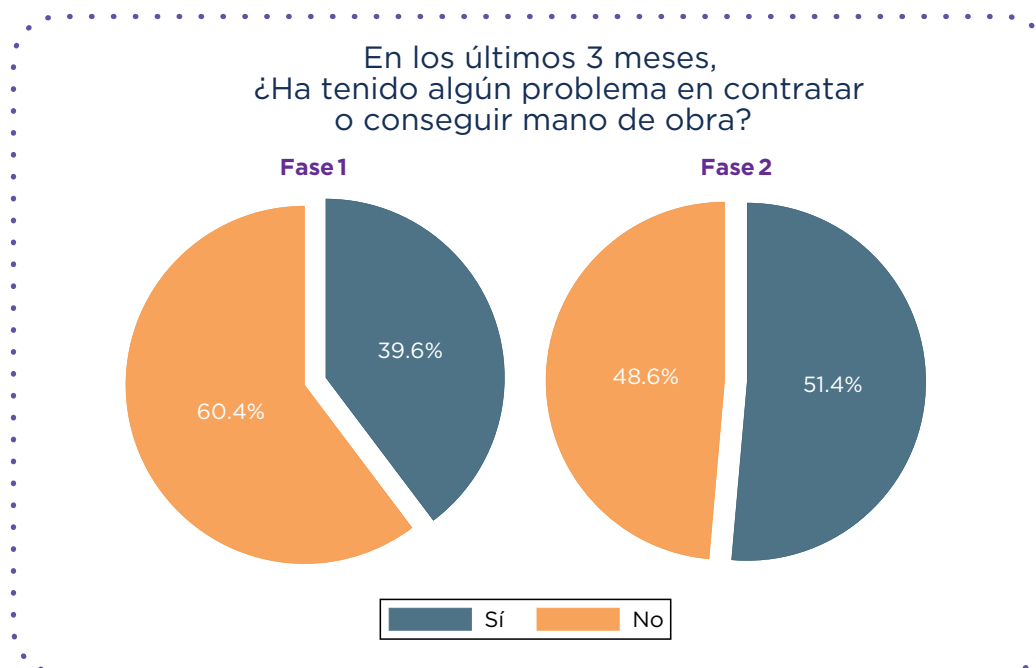
En el Gráfico 9, se observa que un 84% de la muestra reciente evidenció un incremento en el precio de los insumos lo que representa un incremento importante comparado a la fase anterior (57%). Adicionalmente, solo un 11% considera que no hubo cambios en los precios comparado con 35% en la Fase 1.

Gráfico 9



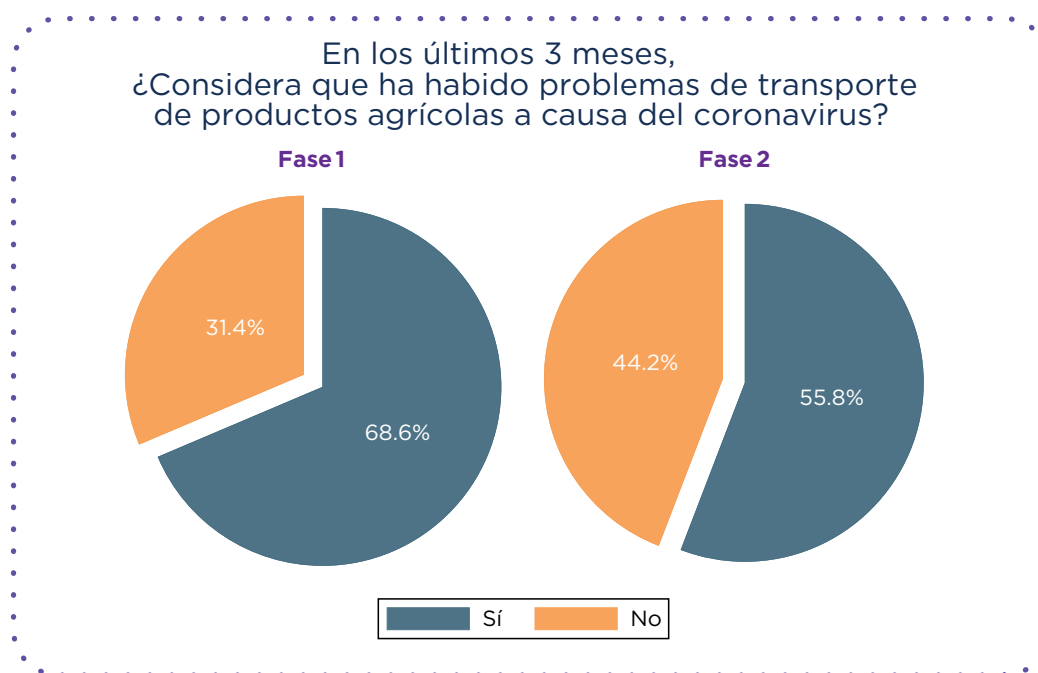
Respecto a la capacidad para contratar o conseguir mano de obra, el Gráfico 10 indica que un 51% de la muestra reporta haber tenido algún problema, lo que contrasta con el 40% de la Fase 1. Esto sugiere que esta dificultad puede haber incrementado durante la pandemia.

Gráfico 10



Finalmente, en cuanto a los problemas de transporte, el Gráfico 11 sugiere cierta mejora en este aspecto. De hecho, mientras que en la Fase 1 un 69% de la muestra indicaba tener problemas de esta índole, en la Fase 2 este porcentaje disminuyó a 56%. Esto no implica que el transporte ha dejado de ser un problema, pero sí parece haber alguna mejora en este aspecto, lo que seguramente está relacionado al levantamiento y flexibilización de las restricciones de aislamiento impuestas por los gobiernos de los países encuestados.

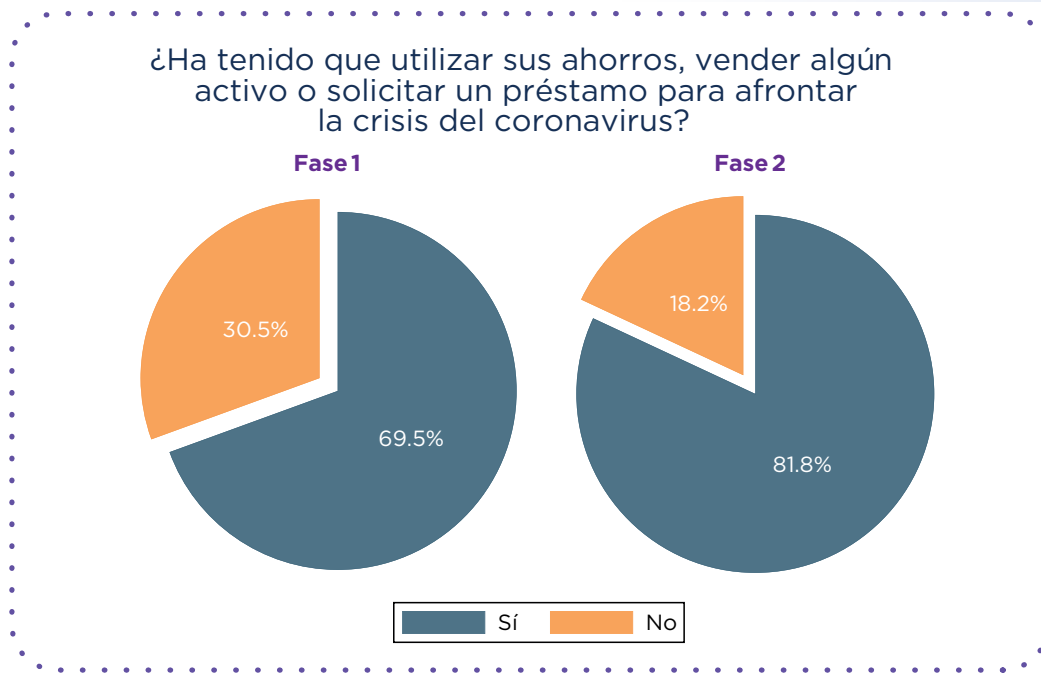
Gráfico 11



5. Ahorro, crédito y ayuda del gobierno

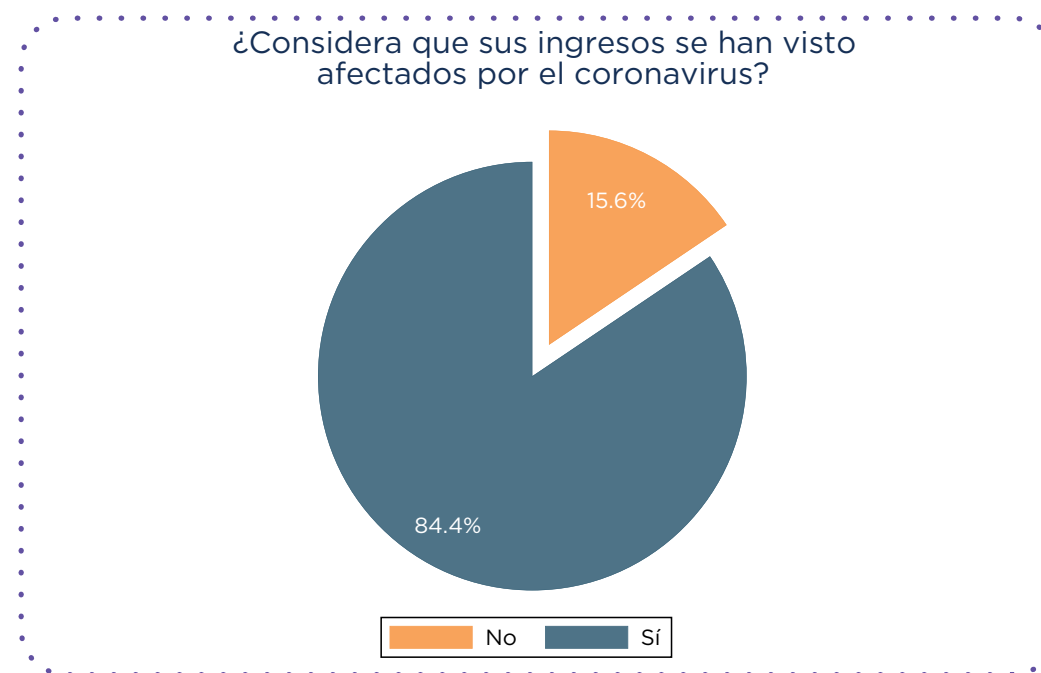
Como se mencionaba en el análisis de la Fase 1, una forma de observar los impactos de la crisis del COVID-19 en el corto plazo es a través de su efecto sobre la liquidez de los productores. En esta segunda fase del análisis se observa que, si bien ya existían problemas de liquidez al inicio de la crisis, estos se han agravado. Mientras que en la Fase 1 un 70% de productores manifestó haber tenido que usar ahorros, acceder a préstamos o vender activos para mitigar los efectos de la crisis, en la Fase 2 se encuentra que un 82% recurrió a alguna de estas estrategias de mitigación de shocks (Gráfico 12).

Gráfico 12



Adicionalmente, un 84% de los productores menciona que sus ingresos se han visto afectados por la crisis del coronavirus durante la Fase 2 (Gráfico 13). Estos resultados son coherentes con el hecho de que la mayoría de los productores encuestados indicaron tener menores ventas y obtener menores precios debido a la crisis².

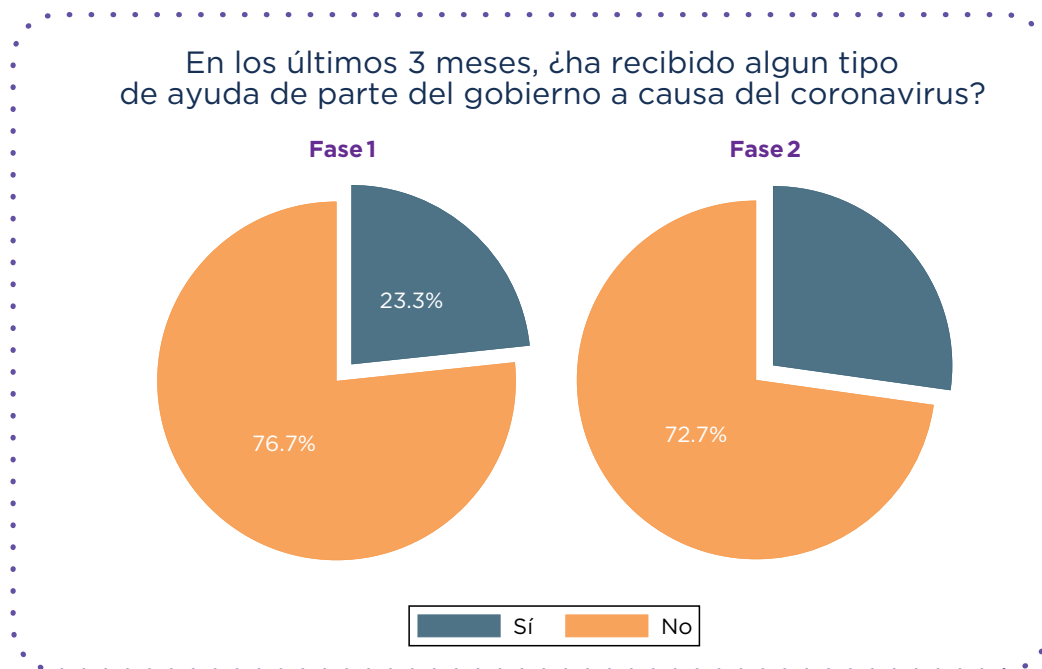
Gráfico 13



²Esta pregunta fue añadida para la Fase 2 de la encuesta, por lo que no es posible una comparación de resultados con la Fase 1.

Si bien la ayuda del gobierno o de otras entidades habría podido aminorar el impacto negativo sobre los ingresos de los agricultores familiares, este no parece ser el caso. Solo un 27% respondió haber recibido algún aporte del gobierno durante la Fase 2 (Gráfico 14), lo cual no representa un cambio importante respecto a la Fase 1 (23%). Esto parece indicar que no ha habido una expansión significativa de las políticas públicas enfocadas en brindar apoyo directo a la agricultura familiar durante los 6 meses desde el inicio de la crisis.

Gráfico 14



6. Seguridad alimentaria

Adicionalmente, con el objetivo de entender el estado de inseguridad alimentaria en el que se encuentran los hogares de los agricultores encuestados, en la Fase 2 se incluyó un nuevo módulo de seguridad alimentaria.

Los resultados en términos de seguridad alimentaria confirman la gravedad de la situación. Como se observa en el Gráfico 15, un 39% de productores encuestados considera que los ingresos del hogar no son suficientes para la compra de alimentos y comida en el hogar. Si desagregamos las respuestas por países (Gráfico 16), podemos ver que Paraguay es el país con mayores respuestas negativas (66%), seguido de República Dominicana (47%) y Perú (35%).



Los resultados apuntan a que la crisis puede haber afectado de forma crítica la producción agrícola de los pequeños agricultores familiares, convirtiéndose en un ciclo vicioso de baja producción, bajos ingresos y alta inseguridad alimentaria.

Gráfico 15

¿Considera que el ingreso del hogar es suficiente para la compra de alimentos/comida?

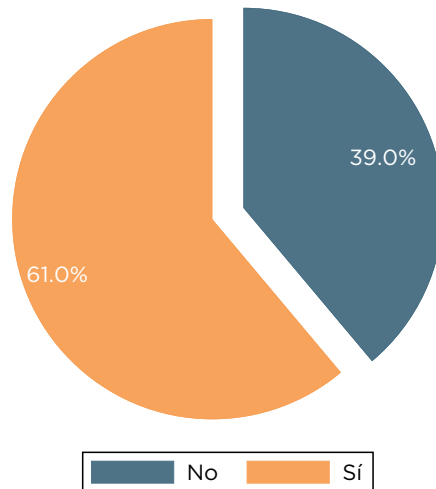
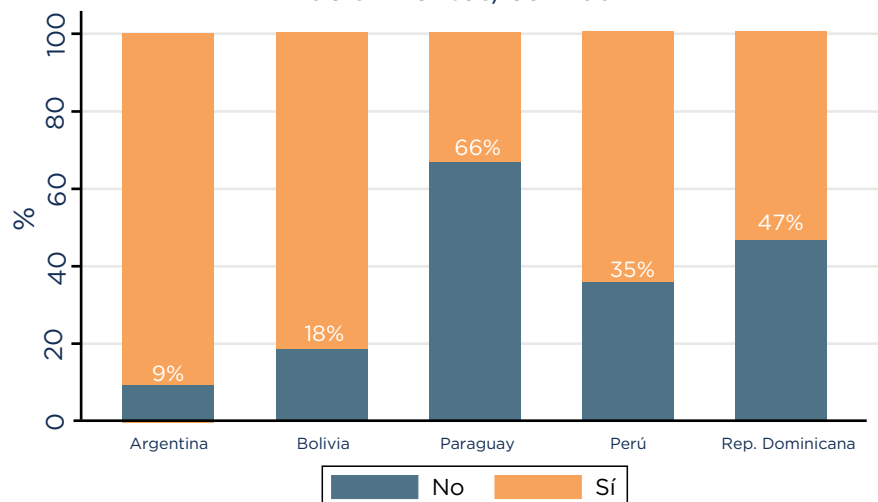


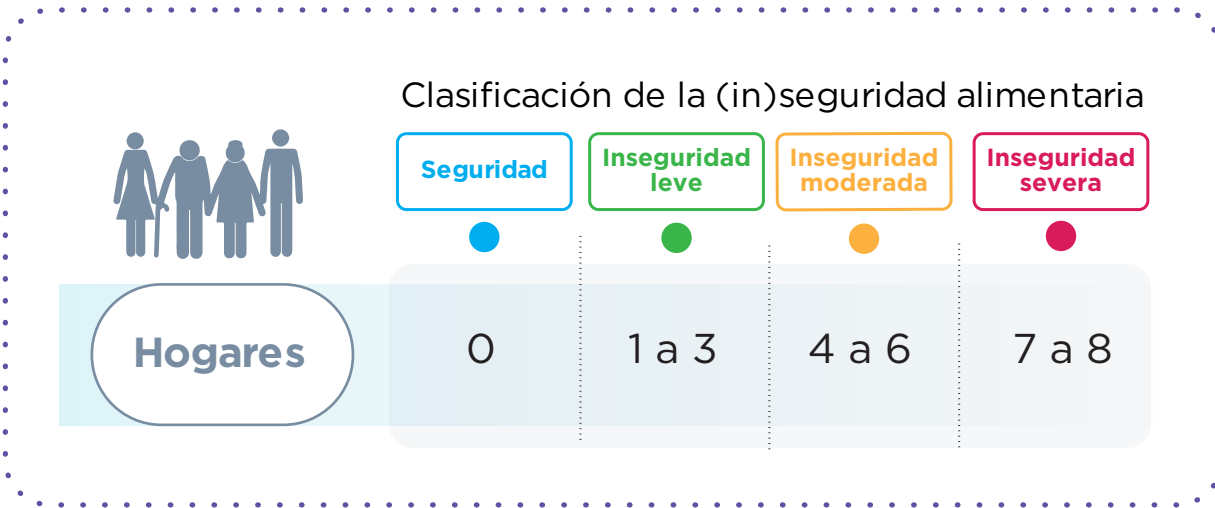
Gráfico 16

¿Considera que el ingreso del hogar es suficiente para la compra de alimentos/comida?



La FAO define la seguridad alimentaria como “la situación que existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias para desarrollar una vida activa y sana” (FAO, 2006). Esto implica que la seguridad alimentaria tiene un enfoque multisectorial y está compuesta por cuatro dimensiones: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de los alimentos, tal como explican Salazar y Muñoz (2019). Para calcular el nivel de la inseguridad alimentaria en el hogar se utilizó el índice de seguridad alimentaria que propone la FAO, que está basado en la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)³. Este indicador asigna a los hogares en cuatro categorías: (i) seguridad alimentaria; (ii) inseguridad alimentaria leve; (iii) inseguridad alimentaria moderada; (iv) inseguridad alimentaria severa. Para clasificar a los productores según estas categorías, se creó un índice a partir de 8 preguntas. El índice se calcula sumando todas las respuestas afirmativas a estas preguntas y la clasificación de los hogares en cada una de las categorías se realiza siguiendo los puntos de corte establecidos por la ELCSA, como se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2: Puntos de corte establecidos por la ELCSA



3.<http://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>









Los resultados para estas ocho preguntas se encuentran detallados en la Tabla 3. Como se observa que 56% de los encuestados alguna vez se preocupó que los alimentos en su hogar se acabaran en el último mes. Además, 8% de familias tuvieron algún adulto que solo comió una vez o no comió durante todo un día en el último mes.

Por otro lado, casi la mitad de los encuestados (48%) mencionó haber dejado de tener una alimentación saludable y haber tenido una alimentación basada en poca variedad de alimentos. En general, estos resultados muestran que el impacto de la pandemia en la inseguridad alimentaria se ha generado principalmente a través de dos vías. La primera es a través de una reducción en el acceso a los alimentos, ya que los hogares cuentan con menores recursos económicos. Esto les genera preocupación de desabastecimiento (56%), en algunos casos incluso lleva a disminuir el número de comidas (16%), o a reducir la ingesta de alimentos (25%).

La segunda vía es a través de un deterioro en la utilización de los alimentos. De hecho, el análisis muestra que gran parte de los hogares sacrificaron los alimentos saludables (48%) y la diversidad de la dieta (44%).

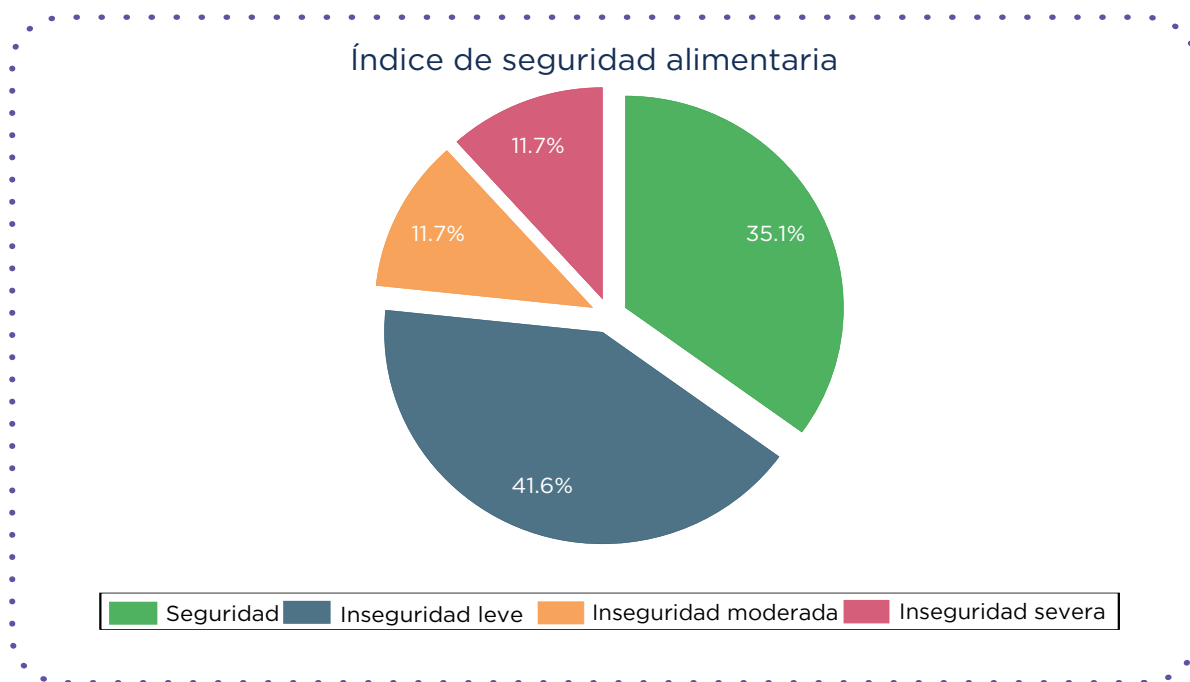
Tabla 3: Detalle de las preguntas incluidas en el índice de seg. alimentaria

Durante el último mes, por falta de “alimentos” u otros recursos, alguna vez...

	SI	NO
 ¿Usted se preocupó porque los alimentos se acaben en su hogar?	56%	44%
 ¿En su hogar se quedaron sin alimentos?	18%	82%
 ¿En su hogar dejaron de tener una alimentación saludable (contiene carnes, pescados, verduras, hortalizas, frutas y cereales)?	48%	52%
 ¿Usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos (siempre come lo mismo)?	44%	56%
 ¿Usted o algún adulto en su hogar dejó de almorzar, desayunar o cenar?	16%	84%
 ¿Usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debería comer?	25%	75%
 ¿Usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?	18%	82%
 ¿Usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	8%	92%

El Gráfico 17 muestra el índice de seguridad alimentaria, formado en base a las preguntas de la Tabla 3. Como se observa, el 64,9% de los hogares se encuentra en algún estado de inseguridad alimentaria (i.e. leve, moderada o severa). Específicamente, el 12% de hogares se encuentra en un estado de inseguridad alimentaria severa, un 12% se encuentra con inseguridad alimentaria moderada y el 42% de los hogares con niveles de inseguridad alimentaria leve.

Gráfico 17



Como hemos visto, los productores enfrentan problemas para sembrar y cosechar alimentos y sus ingresos se han visto afectados por menores ventas y disminución de precios. Esto podría, a su vez, traducirse en una situación de inseguridad alimentaria debido principalmente a la falta de recursos para adquirir una cantidad adecuada de alimentos que permitan una dieta saludable y diversa.



Es necesario realizar mayores esfuerzos con políticas públicas encaminadas a reducir los problemas de liquidez y mejorar la seguridad alimentaria de los agricultores familiares en la región.



7. Conclusiones y recomendaciones

Este estudio de seguimiento complementa los resultados obtenidos en el estudio: “Retos para la Agricultura Familiar en el contexto del COVID-19: Evidencia de Productores en ALC”. Específicamente, esta Fase 2 del análisis busca identificar los problemas que han persistido o se han acentuado después de más de seis meses de la crisis del coronavirus, así como medir el nivel de inseguridad alimentaria de los pequeños productores. Los resultados de este estudio muestran que varios de los problemas encontrados en la Fase 1 de la encuesta persisten 6 meses después del inicio de la pandemia.

Sin embargo, la continua exposición a la crisis parece haber incrementado los efectos negativos sobre la producción agropecuaria y los ingresos de los encuestados. A diferencia del estudio de la Fase 1, los productores mencionan haber experimentado una disminución en la cosecha agrícola. Además, tanto la cantidad vendida como el precio de venta se han visto impactados, lo que se refleja en que casi el 84% de los productores del estudio hayan percibido una disminución en sus ingresos. Al mismo tiempo, hubo un incremento en el porcentaje de productores que experimentaron problemas de liquidez, teniendo que recurrir a ahorros y créditos para afrontar la crisis (82%). A su vez, el panorama futuro parece también precario, pues la mayoría de los productores sigue esperando que las ventas de sus próximas cosechas se vean afectadas de forma negativa (81%).

Los principales problemas agrícolas identificados son la dificultad para obtener insumos, acceder a mano de obra y en menor medida, transportar la producción. Los problemas para obtener insumos afectan al 61% de los productores en la Fase 2, 10 puntos porcentuales más que en la Fase 1. Asimismo, durante la Fase 2, un 84% de la muestra reporta haber experimentado un incremento en el precio de los insumos contrastando con un 57% de productores que reportaron este problema en la Fase 1. Con respecto al acceso a mano de obra, 51% de los encuestados reporta tener problemas para conseguir este recurso, un aumento de 11 puntos porcentuales respecto a la Fase 1. No obstante, debido al levantamiento de las estrictas restricciones de movilidad, los problemas de transporte parecen haber disminuido, pasando a afectar un 69% de productores en la Fase 1 a un 56% en la Fase 2. Esta mejora en el transporte, sin embargo, no implica que este haya dejado de ser un problema importante para más de la mitad de los encuestados.



Nuestros resultados apuntan a que la crisis puede haber afectado de forma crítica la producción agrícola de los pequeños agricultores familiares, convirtiéndose en un ciclo vicioso de baja producción, bajos ingresos y alta inseguridad alimentaria. Los pequeños productores se encuentran hoy en una posición más difícil que al comienzo de la pandemia, principalmente debido a una larga exposición a los altos precios para los insumos y a menores precios de sus productos. Aunque se trata de resultados observados sólo en el corto plazo, es probable que los múltiples retos identificados sigan afectando la dinámica del sector y la seguridad alimentaria de esta población de agricultores en el mediano y largo plazo.

Además, como se ha destacado, una mayoría de la muestra se encuentra en una situación de inseguridad alimentaria (12% con inseguridad severa, 12% con inseguridad moderada y 42% con inseguridad leve). Por tanto, se trata de un grupo altamente vulnerable. Dado que sabemos que la crisis afecta la producción y los ingresos de estos productores, la prolongación de esta misma crisis podría agravar la situación aun más.

Para impedir que esto suceda, es necesario realizar mayores esfuerzos con políticas públicas encaminadas a reducir los problemas de liquidez y mejorar la seguridad alimentaria de los agricultores familiares en la región. Si bien el análisis actual no permite saber si las medidas tomadas por los gobiernos han aminorado los efectos perjudiciales de las restricciones, resulta necesario realizar un mayor esfuerzo para impedir un mayor impacto negativo sobre las condiciones de vida de los pequeños productores.

En el futuro, durante una eventual fase de recuperación de la crisis, jugarán un papel importante aquellas políticas públicas que provean apoyo a los grupos más vulnerables y que aseguren una producción constante de alimentos para los mercados locales. Políticas que apunten a incrementar la liquidez de los pequeños productores podrían ayudarlos a continuar con sus actividades productivas, evitando un posible quiebre de la producción agrícola y ayudándolos a superar la inseguridad alimentaria. Adicionalmente, es necesario implementar políticas que faciliten el acceso a transporte, así como los insumos necesarios para la producción.

8. Referencias

HLPE (2020). Impacts of COVID-19 on food security and nutrition: developing effective policy responses to address the hunger and malnutrition pandemic. Rome. <http://www.fao.org/3/cb1000en/cb1000en.pdf>

Leporati, M. et al. (2014), “La agricultura familiar en cifras”, in Salcedo, S. and L. Guzmán (eds.), , Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política, Food and Agriculture Organization of the UN (FAO), Santiago, Chile, <http://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf> (accessed on 19 January 2021).

Salazar, L.; Munoz, G. (2019). Seguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe. IADB Policy Brief. <http://dx.doi.org/10.18235/0001784>

Salazar, L.; Schling, M.; Palacios, A.C. y Pazos, N. (2020). Challenges for Family Farming in The Context of COVID-19: Evidence from Farmers in Latin America and the Caribbean (LAC) [Retos para la agricultura familiar en el contexto del COVID-19: Evidencia de productores en ALC]. IADB Policy Brief. <http://dx.doi.org/10.18235/0002453>

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES: Shutterstock photos

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa. .

